

CONFERENCIA DE CUADROS OBREROS

PONENCIA N°4

LOS EJES DE NUESTRA POLITICA SINDICAL

1. EL PAPEL DEL SINDICATO EN ESTE PERIODO

Hemos definido el periodo actual como de grave crisis imperialista, de retroceso de la clase obrera y de peligro de guerra mundial. En la primera y segunda ponencia se aborda en profundidad tal situación. Y es de acuerdo a tal situación general que corresponde plasmar también a nivel sindical una política de defensiva estratégica y de revitalización de la organización sindical para poder articular una primera y sólida línea de defensa de los intereses inmediatos de los trabajadores.

Debemos partir del retroceso real que ha experimentado el movimiento obrero para poder situar como tarea principal del momento no el dar grandes pasos adelante, sino el organizar la unidad y resistencia de masas para no retroceder más y acumular fuerzas. Perder de vista esta perspectiva general nos llevaría a actitudes corporativas sin salida o a caer en el derrotismo y radicalismo de la desesperación.

Es necesario hoy recuperar el sentido exacto del sindicato como la organización de la resistencia obrera frente a la explotación capitalista y por la defensa de las condiciones de vida y trabajo de las masas trabajadoras. Así como el carácter que tiene de escuela primaria de educación, concienciación y disciplina de los trabajadores en cuanto que clase social, como bien remarcaron ya Marx y Engels,

En la actual situación de crisis asegurar que los sindicatos cumplen con eficacia tal función y que se refuerce su organización e incidencia tiene una importancia enorme para evitar que entre las masas obreras se reproduzca la desbandada, la desesperación y el simple espontaneísmo. Esta función de los sindicatos se concreta en las actuales circunstancias en: la defensa firme de las condiciones de trabajo y vida, y en muchos casos en la defensa eficaz del puesto de trabajo mediante la negociación y la lucha; en la defensa de los derechos sindicales y políticos de las masas o lo que es lo mismo en la defensa de la democracia frente a la reacción y al fascismo; al impulso de la unidad obrera en torno a tales objetivos mediante una estrecha unidad de acción sindical; a la solidaridad activa y firme en torno a las principales luchas y en especial en torno a los parados; y al ofrecimiento de unos servicios sindicales útiles y eficaces (solidaridad, asesoramiento jurídico y laboral, información técnica-laboral, control de las instituciones sociales de la administración...) Y en este marco es urgente recuperar de nuevo el sindicato como escuela de formación y conciencia de clase, de manera que la lucha reivindicativa, solidaria y la movilización se oriente de forma tal que favorezca la tarea de concienciación y disciplina de clase, que es vital para organizar con fuerza la resistencia y movilización de las masas.

2. POR UN SINDICALISMO OBRERO, DE MASAS, DEMOCRATICO Y PARTICIPATIVO

→ Debemos rechazar por falsa y divisionista la concepción izquierdista de que hay sindicatos reformistas y sindicatos de clase. Todos los sindicatos obreros son por su propia naturaleza economicistas en gran medida, esto es reformistas, y a su vez se manifiesta en su se-



no el desarrollo de posiciones de clase con mayor o menor fuerza. Otra cosa es el predominio en la dirección de los sindicatos de posiciones más o menos reformista, o más o menos de clase. Entendiendo bien que unas y otras se dan normalmente mezcladas en todo sindicato obrero. Es esta una característica constante de todo sindicalismo obrero, que actúa como una contradicción interna no antagónica sino dialéctica por lo regular, y que explica sus límites en cuanto ^{que} fuerza revolucionaria.

El sindicato no es, ni ha sido nunca un instrumento adecuado para el "asalto revolucionario al poder" por la clase obrera, sino la organización primaria y elemental de los trabajadores para defenderse, luchar y mejorar en sus condiciones de vida y trabajo, generando en ello elementos básicos de concienciación de clase y de solidaridad.

Una reciente encuesta laboral realizada recientemente por EASI confirma esta valoración. Según la encuesta un 62% de trabajadores considera que la función del sindicato es negociar convenios, un 52% que es proporcionar un adecuado asesoramiento laboral, un 33% informar a la opinión pública de los problemas de los trabajadores. En este sentido, dicha encuesta aporta también otros datos, así un 53% opina que "el sindicato debe dedicarse a defender exclusivamente los intereses obreros frente a los empresarios" mientras que un 45% piensa que "el sindicato debe también participar activamente en la política, en la economía y en los problemas sociales del país". Asimismo no nos podemos olvidar que el progreso de UGT en relación a CC.OO. en los últimos tiempos se debe en buena parte al acuerdo del AMI y a la prestación de un mejor asesoramiento laboral en algunos casos, teniendo en cuenta el marco general de defensiva en que se haya el movimiento obrero.

La tarea hoy es fortalecer un amplio sindicalismo obrero y de masas. Hacer un sindicalismo de masas quiere decir evitar el sindicalismo corporativo o gremial y dirigir la acción sindical de acuerdo con las necesidades generales de los trabajadores y teniendo en cuenta las diversas situaciones que se dan dentro de la clase: aristocracia obrera, ^{trabajadores} trabajadores a sueldo mínimo, parados y pensionistas; sabiendo orquestar la acción sindical propia de cada empresa y ramo según sus características específicas, con una acción sindical general que tengan en cuenta la globalidad y prioridad de intereses del conjunto de los trabajadores.

3. POR UN SINDICALISMO DE CLASE

La acción sindical de los trabajadores es escuela primaria de concienciación y formación de clase de las masas. Esta función objetiva del sindicalismo obrero es fundamental para los comunistas.

A través de la organización y lucha sindical centenares de miles de trabajadores toman conciencia del carácter antagónico de intereses existente entre el capital y el trabajo, chocan con el significado de la división de la sociedad en clases y con el contenido concreto de la explotación y opresión obrera.

Y es también a través de la organización y acción sindical que es posible desarrollar una serie de primeros elementos ideológicos de actuación colectiva, como clase, que contribuyen decisivamente a la configuración de los trabajadores como clase social enfrentados a la clase explotadora y opresora: la burguesía-patronal. Tales elementos son el carácter de las relaciones de producción, la lucha de clases, la solidaridad, la necesaria unidad, organización y autodisciplina de los trabajadores para luchar y vencer, la necesidad de estudiar las leyes generales de la lucha de clases, la conexión entre las relaciones laborales y la acción política, etc.

Hablamos de hacer un sindicalismo de clase para referirnos a la importancia de hacer de la acción sindical una plataforma de masas para el desarrollo de los primeros elementos de una conciencia de clase firme y sólida, y de valores proletarios de convivencia y lucha colectiva, que permitan convertir la lucha y organización sindical en la primera fortaleza para la defensa y avance de las masas trabajadoras. Es tarea de los comunistas el reforzar esta función del sindicato como escuela ideológica y práctica de la lucha de clases. Reducir el sindicato a una simple oficina negociadora con el capital es llevarlo al fracaso. Transformarlo en una plataforma de tipo activista y radical es llevarlo al aislamiento de las masas.

4. FORTALECER LA ORGANIZACION SINDICAL EN EMPRESAS Y RAMOS

La fuerza de un sindicato y su capacidad de encuadramiento y movilización de las masas obreras está en función de la justeza de los objetivos fijados, y de la fortaleza y buena organización de la estructura sindical en las fábricas, empresas y ramas de la producción.

El buen funcionamiento y organización del sindicato en las empresas y ramas de producción debe ser el centro de atención de nuestra actuación en los sindicatos. Porque ahí se forjan las bases de un auténtico sindicalismo de masas y porque a partir de tales niveles de incidencia es posible organizar bien la influencia de los comunistas en los sindicatos, hoy en CC.OO.

La organización sindical en la empresa tiene una doble dinámica: la unitaria frente al patrono: comite de empresa y asamblea de trabajadores; la vinculada a la lucha del ramo y del conjunto de los trabajadores: a través de las secciones sindicales de empresa, su unidad de acción y las asambleas de trabajadores. Doble dinámica que se estremezcla y se apoya mutuamente en el sentido de que las secciones sindicales intervienen activamente en el comite y en los problemas de las relaciones laborales en la empresa; y el comité asume también la problemática del ramo y del conjunto de los trabajadores en lo que les corresponde.

Interesa aquí remarcar dos cuestiones: primero, hay que fortalecer el sistema de comités de empresa y asamblea de trabajadores como base de la unidad obrera y como referencia que favorece el necesario avance hacia un sindicato obrero unificado. Sabiendo combinar tal trabajo con la dinamización de las secciones sindicales de CC.OO. en las empresas y ramos. Segundo, es a nivel de las empresas y ramos donde se forjan los buenos dirigentes obreros, porque es ahí donde se aprende a unir la lucha y problemática general de la clase obrera con la lucha y problemática particular de un grupo de trabajadores en concreto.

El otro nivel fundamental para una buena práctica y organización sindical es la dirección provincial de las ramas de producción. Este es el centro neurálgico del funcionamiento sindical tanto a nivel provincial, nacional/regional, como en el estatal.

5. LA CONCEPCION INTERNACIONALISTA DEL SINDICALISMO OBRERO

Desde su nacimiento el sindicalismo obrero, en cuanto que movimiento de clase, ha estado impregnado de una concepción internacionalista de la lucha obrera y en la solidaridad internacional.

En nuestros días de grave crisis mundial del imperialismo la conciencia internacionalista de la lucha sindical es más evidente y necesaria que nunca. Por un lado porque dicha situación unifica estrechamente la lucha de los pueblos del tercer mundo contra todo tipo de imperia-

lismo y hegemonismo, con la lucha de la clase obrera de los países desarrollados, en un mismo combate por la paz, la independencia de los países y la liberación social. Sin duda hoy son los países del tercer mundo quienes están al frente de la lucha contra el imperialismo y el hegemonismo, y los trabajadores de los países desarrollados nos beneficiamos directamente de su lucha que debilita y fracciona a la burguesía monopolistas que dominan tales países, facilitando con ello nuestra propia lucha. De ahí la importancia de la solidaridad activa de la clase obrera con la lucha del tercer mundo, con los pueblos de Afganistán y Kampuchea, con los campesinos de El Salvador, y con los trabajadores polacos que en Europa marcan hoy la pauta de la lucha por la libertad y la liberación social.

La propia lucha económica en cada país pone también de manifiesto la importancia del carácter internacional de la lucha obrera. Nos referimos a las multinacionales y su importancia creciente tanto en lo económico como en el mercado de puestos de trabajo. La lucha sindical en tales empresas está obligada a hacerse desde una perspectiva de coordinación y solidaridad internacional para ser realmente efectiva. Y ello crea lazos de práctica internacionalista del sindicalismo obrero que contribuye, a su vez, a una comprensión superior de la lucha sindical en el actual período imperialista-monopolista. Y en este sentido es urgente conseguir la entrada de CC.OO. en las CES, principal plataforma sindical a "nivel mundial."

6. POR LA UNIFICACION DEL SINDICALISMO OBRERO

La unidad es la fuerza principal de la clase obrera. Y en la lucha contra el capital y la patronal la unidad obrera es la base de todas las victorias. Por esto los comunistas debemos ser los más firmes abanderados de la unificación del sindicalismo obrero.

La realidad actual es, sin embargo, la división del movimiento sindical español en dos grandes movimientos sindicatos CC.OO. y UGT, varios sindicatos de corte nacionalistas ELA (Euskadi), la Intersindical gallega y canaria, a más de un sindicato semi-amarillento la USO, y otros pequeños sindicatos CNT, CSUT.....

Tal división sindical es indudable que ha contribuido al grave retroceso que está sufriendo la clase obrera. Pero para trabajar por la unidad hay que partir de la situación real de división.

Partiendo de esta división dos son las vías que pueden preparar las condiciones para la unidad sindical. La unidad en la base, en las empresas, a través de los comités de empresa y las asambleas de trabajadores. Y la unidad de acción sindical, entre CC.OO. y UGT., en las grandes batallas sindicales a librar, unidad de acción tanto en la negociación como en la movilización. Sobre estos dos pies, de unidad por la base y unidad en las grandes batallas contra el enemigo común, deberemos levantar el cuerpo de la unificación del sindicalismo obrero. y plantear el objetivo de un gran Sindicato Unificado de los Trabajadores. Tal objetivo es hoy sentido ya por amplios sectores de trabajadores y es capaz de poner en movimiento a la mayoría de la clase obrera. Se trata ahora de poner en movimiento los dos pies sobre los que debe asentarse, y la firma del ANE es en este sentido un paso positivo.

Las propias condiciones objetivas harán que la unidad ~~cada día que pase~~ pueda ser algo más real ya que hoy es más difícil una política de paz social y de colaboración, la propia situación no lo permite, esta política tiene caldo gordo en épocas de vacas gordas y en estados desarrollados y no en épocas de crisis, experiencias históricas de esto hay muchas, el porvenir está con nosotros porque la realidad y las propias contradicciones sociales hacen que esto sea así.

agradece
la
Contradicción
Capitalista

?

→ afecta a nivel europeo
¿ otros países
intercontinentales?

4.



Existen condiciones objetivas para avanzar en la perspectiva que planteamos. En la encuesta realizada por EASI una parte muy importante de los trabajadores ve muy positivo la conquista de la unidad sindical y de una s3la central obrera. En 1978 un 78 por ciento opinaba que "los trabajadores tenemos todos los mismos intereses y problemas. Una sola central sindical nos representaria y defenderia mejor" esta misma opini3n en 1980 era de un 52 por ciento. Tambi3n en 1978 un 43 por ciento opinaba que "aunque los trabajadores tenemos los mismos intereses, puede haber distintas formas de entender la defensa de estos y por lo tanto debe haber distintas organizaciones sindicales", en 1980 esta misma opini3n supon3a un 47 por ciento.

16/7/81.